Yo soy un chico que no quiere crecer

Yo soy un chico que no quiere crecer
El Juego, el Juego del viento en los árboles
El juego de las hojas al viento
El juego del Mar en el mar
El juego del Sol sobre la piedra blanca
Y la naturaleza que es mi juego preferido
¿Creéis que voy a dejarlos ahí
Como muñecas destripadas
Por el gusto de llegar a ser hombre?

Yo soy un chico que no quiere crecer
Las cosas que conozco
También los hombres las conocen
Pero no saben jugar con ellas
Y se les someten
Los hombres conocen la Verdad
Pero son sus esclavos
Y con sus manos semejantes a espátulas
Juran ante los Tribunales
¿Es eso la Verdad?
Cuando yo hago pompas de jabón
La verdad de mis pompas es su tinte verde o violeta
Y las cosas maravillosas que ellas transparentan
Y es también la manera asombrosa que tiene cada pompa
De estallar
La verdad, cuando medito a solas,
Es el tinte verde o violeta de mis pensamientos
Y las cosas maravillosas que veo a través de ellos

Los palacios, los dioses, las nínfulas que danzan en las pompas
Y la manera singular que tienen
De estallar de repente

Son también la Verdad
El juego de la Verdad es uno de mis juegos favoritos
Porque soy un chico que no quiere crecer

Todo es juego, todo es un juego para mí en el mundo
Yo juego en el éter con los torbellinos
Que me arrastran a su gusto, no importa dónde, con ciega furia
Pero siempre me mantengo puro
Aunque haya tenido por compañera la peor polvareda
Porque el cierzo en mi cuerpo y la tormenta en mi corazón
No son más que juegos

Si queréis saber cuán puro soy
Oh, gentes maduras, pervertidas por las cosas serias,
Mirad mi boca pura como el canto de un grillo
Que provoca sonrisas tiernas porque está hecha para el juego
Mirad mis ojos, que se roban los rayos del sol
Y los devuelven, juguetones, al astro paternal
(¿Quién dirá el juego del ladrón de sol?)
Admirad mis bucles y su gracioso bamboleo
Y cuando, al verme, el recuerdo de vuestra infancia perdida os arranque lágrimas
Pensad que mi alma es mil veces más pura que mi rostro
Porque soy un chico que no quiere crecer

El poderoso juego me arrastra con sus risas
Y con su desprendimiento de todas las cosas
Y su amor a todas las cosas
Da nombre a mis flores
Olvida esos nombres y les da muchos otros con gracia esmerada
Se apasiona y contiene el aliento
Tiende los brazos, va a llorar
Pero de repente estalla en risa
Como un cielo sombrío que es desgarrado por el sol
Y vierte alegría por su herida luminosa

Inagotablemente
Bailo en la cuerda floja a dos palmos del suelo
Después de forjarme una trampa que me aprieta como un tornillo
Y de fingir miedo, y hacer llover una oscura borrasca sobre
mis ojos y sobre mi corazón
Y de escapar de nuevo, por un juego de resurrección
Haciendo caer de cabeza a mis guardianes como el Señor
Reventando mi trampa
Como la fermentación de un muerto hace estallar su féretro
Nada es serio en el mundo
Para mí la naturaleza es una sonrisa
Y así como a la tierna sonrisa de la madre
Responde el niño con un reír sonoro
Yo respondo a la sonrisa de la naturaleza húmeda de lágrimas
Con una gran risa de infante
Porque soy un chico que no quiere crecer

Yo puedo jugar con las instituciones de los hombres
De ojos que arden con seriedad febril
Ellos se arrojan bajo sus pesadas máquinas
Que avanzan y los aplastan
Pero yo, poniendo un pie sobre los rodajes que quieren atraparme
Saltando sobre el gobernalle que escapa al timonel
Bajando por las grandes murallas como por una cuesta herbosa
Trepando por pilares y columnas
Me burlo de esos armazones de hierro, de los engranajes que
quieren atraparme
Y dominando su estruendo metálico espantoso
Mi aguda voz les grita
Yo soy un chico que no quiere crecer

Traducción de Mario Arrubla